



Escuchemos a Dios en la vida que clama en Haití¹



Hna. Matilde Moreno Muñoz, RSCJ

Es Religiosa del Sagrado Corazón, de nacionalidad española. Estudió ciencias sociales en Santiago de Compostela; pedagogía terapéutica y reeducación del lenguaje en Canarias, y teología en la Facultad de La Cartuja en Granada. Siempre realizó su trabajo en la escuela pública. Desde 2002 trabaja en el campo educativo de Haití. En la actualidad, forma parte de CIFOR, dictando talleres de formación del profesorado y en la Célula de Apoyo Psicológico, dependiente de la CHR.

Resumen En Haití la vida clama y este artículo es solo una invitación a escucharla al estilo del Dios del Éxodo: viendo, oyendo, fijándose y bajando a liberar. Esta reflexión quiere ser una invitación a revisar nuestra presencia misionera como Vida Religiosa en América Latina y El Caribe, partiendo de la situación actual del pueblo más empobrecido del Continente y siguiendo las huellas de Jesús de Nazaret, al que seguimos.

Em Haiti, a vida clama e este artigo é somente um convite a escutar o estilo de Deus do Êxodo: vendo, escutando, fixando e descendo para libertar. Esta simples reflexão quer ser um convite a revisar nossa presença missionária como Vida religiosa na América Latina e Caribe, partindo da situação atual do povo mais pobre do Continente e seguindo as marcas de Jesus de Nazaré, àquele que seguimos.

INTRODUCCIÓN

Llevo casi nueve años viviendo en Haití y quiero decirles que es un país privilegiado para poder escuchar a Dios en la vida. Escuchar no es solamente oír. Podemos oír sin alterarnos, sin comprometernos, como quien oye llover. Escuchar es diferente porque la escucha no es tal si no hay voluntad de diálogo.

La escucha supone interés por lo que la otra persona comunica, y exige una respuesta. Hay realidades, como la de Haití, a las que no podemos acercarnos solamente a “ver” o a “oír” (como hacen muchos visitantes cámara en mano y sin el menor pudor ante el dolor y la miseria ajena). Acercarnos así sería injusto e indecente. Si nos acercamos a esta realidad debemos hacerlo con voluntad de responder a su llamada y descalzos como Moisés porque esta tierra es sagrada.

Estamos de suerte porque, en esto del dialogar, tenemos el mejor de los Maestros. Desde el principio de la historia humana el Dios del Éxodo nos muestra la secuencia exacta de un diálogo fecundo y liberador, como debe ser el nuestro:

He VISTO la opresión de mi pueblo.
 He OÍDO sus quejas contra sus opresores.
 Me he FIJADO en sus sufrimientos.
 Y he BAJADO a librarlos (Ex 3, 7).

Porque dialogar es un camino de ida y vuelta y hay que hacerlo como Dios lo hace: con los cinco sentidos, con el corazón en la mano y respondiendo. En el diálogo, al estilo de Dios, hay cuatro verbos imprescindibles: VER, OÍR, FIJARSE y BAJAR.

Y no es un modo de hablar, no es un género literario, no es un ejemplo teórico. No. Es una realidad hecha carne porque sabemos que la voluntad de diálogo de Dios se hace Persona en Jesús de Nazaret, al que seguimos. Persona de carne y hueso con filiación e historia conocida.

Ese Jesús de Nazaret a quien la comunidad de Lucas nos presenta como un niño pobre y desvalido, que se deja conocer primero por los pastores que viven fuera de la ciudad (Lc 2, 1-20) y que la comunidad de Mateo nos pinta como

el desplazado que es perseguido y tiene que huir a otro país, otra cultura, otra lengua (Mt 2, 13-17).

Ese Jesús que es un joven artesano de Nazaret. Ese Hombre del pueblo que nos invita a seguirle a Galilea, lugar de la Misión, y a Jerusalén, lugar de derramar la vida por la liberación definitiva del pueblo. Y es justamente esa vida entregada la que se convierte en Resurrección, en la Mesa Compartida de todos los pueblos.

Vivir la Encarnación es la máxima expresión del diálogo del Dios-con-nosotros y por eso nuestro diálogo, el diálogo de la vida religiosa con la realidad, tiene que ser como el de Dios con su pueblo: VIENDO, OYENDO, FIJÁNDONOS Y BAJANDO, para responder.

¡Pero atención: **bajando**, no subiendo!

Haití un país
 privilegiado para
 poder escuchar a
 Dios en la vida

Este es el esfuerzo de DIÁLOGO que les invito a hacer ahora:

- VER, OÍR Y FIJARNOS en algunos aspectos importantes de la vida de Haití, donde Dios nos habla.
- Y también vamos a preguntarnos: ¿Estamos dispuestas, estamos dispuestos a BAJAR para responder a esta vida que clama?

Propongo que nos acerquemos al clamor:

- De los empobrecidos y empobrecidas,
- De las mujeres,
- De la niñez y la juventud,
- De los enfermos y minusválidos,
- De los refugiados y refugiadas,
- De la Madre Tierra.

No quiero empezar sin decir primero que Haití es un país de belleza sorprendente. No hay solo dolor, destrucción y medio ambiente degradado. Hay vida y belleza deslumbrante en sus playas y en muchos lugares escondidos de sus valles y montes. Además la mayor riqueza de Haití es su gente: trabajadora, artista y sobre todo, sobreviviente.

Haití es un país de esperanza y sufrimiento, de luces y sombras, de esfuerzo titánico de su población por la supervivencia diaria y de abandono total de su gobierno corrupto y en estado de autismo permanente. Haití es un país huérfano y que solamente existe en el ámbito internacional cuando hay desastres. Haití es un país vivo que contagia energía, valor, tenacidad, orgullo, dignidad y esperanza. ¡Un país donde la vida clama!

1. LOS CLAMORES

1. 1 El clamor de las empobrecidas y de los empobrecidos

Hoy por hoy contamos con una población de cerca de 10 millones de habitantes, casi todos ellos en estado de pobreza extrema. Más de 500 mujeres mueren por cada 100 mil partos. Más de la mitad de la población sobrevive con menos de un dólar diario y sólo un 20% con más de dos. El 20% de la

población más rica concentra más del 60% de los ingresos nacionales y el 20% más pobre apenas el 2%.

No existe una cifra oficial reciente, pero antes del sismo ya se calculaba que la tasa de desempleo era del 70%, y que más del 80% de la población vivía bajo el umbral de la pobreza. También en la década anterior al terremoto se estimaba que el presupuesto nacional de Haití dependía en un 60% de las ayudas humanitarias de gobiernos y donantes extranjeros. “Aquí, la renta la paga la caridad y no la suma del trabajo y del capital local”, dice Alain Gilles, vicerrector de asuntos académicos de la Universidad Quisqueya.

En su informe el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que Haití necesitará dar un “salto cuántico” para rebasar su pobreza y desaceleración económica que siguió al terremoto. “Si no hay un cambio significativo en las tendencias de crecimiento, Haití quedaría rezagada mientras el resto de la región prospera”.

1.2 El clamor de las mujeres

Son ellas las que sostienen la mayor carga de la economía del país: venden en el mercado, transportan las mercancías, hacen los trabajos de la casa, educan a sus hijos e hijas, trabajan de sol a sol, y se organizan. Las asociaciones de mujeres son de las más activas en Haití y tienen una influencia pública notoria desde 1986.

Más de la mitad de los hogares tiene como cabeza de familia a una mujer.

Según la Agencia EFE, el 25 marzo, en Washington, varias organizaciones

de defensa de los derechos de las mujeres denunciaron ante la Comisión Internacional de los Derechos Humanos (CIDH) la violencia que las haitianas sufren en los campamentos de desplazados. Desde el terremoto de 2010, las mujeres tienen más dificultades para acceder a la sanidad y a la educación y los casos de abusos sexuales se han elevado de ma-

Dialogar es un camino de ida y vuelta y hay que hacerlo como Dios lo hace: VER, OÍR, FIJARSE y BAJAR

nera notable, según denuncian las siete entidades que han llevado este caso ante la CIDH (organismo de la OEA).

La violencia contra las mujeres ha aumentado sobre todo en los campamentos de desplazados, donde se han registrado 96 casos de abusos tan sólo en los meses de enero y febrero de este año. Así lo explicó la directora ejecutiva de la Comisión de Mujeres Víctimas por las Víctimas (*Kofaviv*), Eramithe Delva, ante la CIDH y una representación del Ministerio de la Mujer de Haití. Delva denunció que las mujeres y las niñas viven en unas condiciones “horribles y anti higiénicas” en los campamentos, que están “masificados”. “No tienen acceso a la educación, ni al agua. No hay una unidad médica especializada para atender a las víctimas de violaciones, y muchas mujeres han sido forzadas a ejercer la prostitución después del terremoto”.

1.3 El clamor de las niñas, los niños y las/os jóvenes

Los niñas, niños y adolescentes representan el 43% de la población haitiana. Aproximadamente el 50% de los niñas y los niños haitianos/as no asisten a la escuela primaria. Más de cuatro de cada 10 niñas y niños viven en la pobreza absoluta. Siete de cada 10 experimentaron, al menos, una forma de privación: alimentos, salud, educación, agua, saneamiento, refugio, información. Una/o de cada 8 niñas y niños no llega a cumplir los cinco años y una/o de cada 14 no llega a cumplir el año.

La mayor riqueza de Haití es su gente: trabajadora, artista y sobre todo, sobreviviente.

1.4 El acceso a la educación: una carrera de obstáculos

No llegan al 20% las escuelas pertenecientes al sector público. La mayoría de las escuelas, aun antes del terremoto, no tenían profesorado bien formado ni infraestructura digna y necesaria para dar una educación de calidad. El costo promedio de una plaza en preescolar es de unos 70 dólares US al año y el de la escuela primaria de alrededor de 160. En Haití el ingreso medio per cápita es de 414 dólares, de lo que resul-

ta que el 40% de los ingresos de una familia se va en enviar un hijo o hija a la escuela (normalmente un hijo ya hay muchos más chicos que chicas escolarizados). La mayoría de la población haitiana no tiene un empleo fijo que garantice sus ingresos, así que son muy normales los abandonos escolares a mitad de curso.

El estado solo invierte un 2% del PIB en educación (Informe de la Coordinación Haití-Europa 2010) con lo cual, el 65% del coste educativo tiene que ser sufragado por las familias. Lo más extraordinario del caso es que la enseñanza en Haití es obligatoria, lo que implica gratuidad, según la Constitución pero, como en tantos otros casos, la Ley no se cumple y son los más desfavorecidos los que sufren irremediablemente las consecuencias.

¿Y la ayuda internacional a la educación? Antes del terremoto (los datos que tengo son de 2006) Haití recibía 9 dólares por cada estudiante de primaria que son mucho menos que los 32 dólares

que ese mismo año recibió República Dominicana, los 52 de Guyana o los 97 de Nicaragua. En esto también Haití está a la cola.

Las estructuras educativas no son democráticas sino verticales. El alumnado aprende repitiendo de memoria. Además, la enseñanza se imparte en francés aunque la lengua materna del pueblo es el creole. Los colegios más prestigiosos, por sus resultados académicos y la educación impartida, son los de las/os religiosas/os.

Sorprende la ilusión y el esfuerzo de las niñas y niños por ir a la escuela. Son entusiastas, tenaces. Es como si supiesen, desde la cuna, que la educación

es la llave para traspasar la barrera que separa a la masa de los que son alguien. En Haití hay unos 500 mil *restavèk* (niños trabajadores domésticos) de los que tres cuartas partes son niñas. Ya en 1993, la organización Internacional del Trabajo (OIT), hizo hincapié en tres aspectos de la situación que enfrentan los *restavèk* y que son características del trabajo forzado:

Sorprende la ilusión y el esfuerzo de los niños y niñas por ir a la escuela. Son entusiastas, tenaces.

- La separación de las niñas y los niños de sus familias.
- El hecho de que no se les pregunte si desean trabajar como domésticos.
- La total dependencia de las niñas y los niños de la familia empleadora para su bienestar y su consecuente vulnerabilidad a explotación extrema, abusos y otras formas de castigo.

19 de cada 100 niñas que viven en Puerto Príncipe han sido violadas (Amnistía, 2008). Después del terremoto el porcentaje se ha disparado en los campos de refugiados.

La mayoría de la juventud haitiana se ve privada del acceso a la educación y, por consiguiente, de poder acceder a un empleo digno. Se ganan la vida, como pueden, por las calles. Muchos están desalentados porque no ven un futuro posible. Son gente fuerte, imaginativa, artista, trabajadora, creativa... Necesitan una oportunidad para poder llegar a ser ciudada-

nas y ciudadanos que construyan un mejor Haití.

1.5 El clamor de las/los enfermas/los y discapacitadas/los

De acuerdo con el Boletín Epidemiológico de la Organización Panamericana de la Salud, Vol. 24, No. 1, la mortalidad infantil aumentó de 73.8 por 1000 nacidos vivos en 1996 a 80.3 en el 2000.

Las razones apuntadas para explicar este aumento son: la mayor pobreza, las deficiencias en el sistema de salud y el impacto de la epidemia de SIDA.

Otros motivos de preocupación para la salud son:

- Las enfermedades transmisibles por vector, como la malaria “endémica en Haití”.
- Enfermedades prevenibles mediante inmunización como el sarampión.

**Bajar para
compartir la vida
del pueblo y
liberarnos con ellos**

- Enfermedades infecciosas intestinales.
- Enfermedades nutricionales y metabólicas.

La malnutrición es la octava causa de mortalidad general, y un 76% de los casos se presenta en niños menores de 5 años.

El cólera se convirtió en Haití en una enfermedad endémica, que tardará bastante en desaparecer del país, donde causó la muerte de 4.500 personas y se registraron 231.000 casos, informó, el 21 de febrero de 2011, la Organización Mundial de la Salud (OMS). Después han muerto muchos más pero es muy difícil encontrar datos exactos. En todo caso estos son los enfermos y muertos registrados en los hospitales. Todos los que han muerto y sufrido la enfermedad en las aldeas y caseríos donde no hay servicio médico ni modo de transportar a los enfermos, no figuran en las estadísticas. Si se contabilizaran, podríamos duplicar la cifra oficial.

Además están las/os amputadas/os. La mayoría de ellas/os lo fueron por no haber sido atendidos adecuadamente en los

primeros días que siguieron al terremoto. El Comité Cruz Roja Internacional (15-11-2010) declara: “Actualmente, hay entre 8.000 y 10.000 amputados que necesitan cuidados profesionales de los servicios sanitarios. Necesitamos urgentemente reconstruir los centros para atender a estos pacientes. Un ejemplo es el de Blaurha, una niña de dos años de edad que fue encontrada bajo los escombros 3 días después del terremoto abrazada a su madre muerta. Ahora vive con su tía. Perdió una de sus piernas durante el sismo. Mientras que esta niña continúe creciendo, va a necesitar una nueva prótesis para su pierna en intervalos de pocos meses y cada prótesis deberá fabricarse por separado”.

1.6 El clamor de las/os habitantes de los campamentos de desplazados

Según la Matriz de Monitoreo de Desplazamiento de la OIM, El número de personas que viven en los campamentos de refugiados

ha pasado de 1.5 millones del año pasado a unas 680,000 personas en la actualidad.

Alrededor de 166.000 personas, esto es, un 24% de las 680.000 que no tienen aún vivienda, corren el riesgo de ser desalojadas de los campamentos donde viven (OIM 4-4-2011). 44.017 personas de 45 campamentos han sido ya desalojadas a la fuerza y la situación en otros 24 campamentos, en los que habitan 23.947 haitianos, ha sido resuelta con negociaciones entre la OIM y los propietarios de las tierras.

Los restantes 178 campamentos, esto es, el 72% del total y que albergan a 165.977 personas, están todavía en procesos de mediación, con un resultado aún incierto para las familias afectadas. La vida en los campamentos es realmente dura. Después de más de un año las condiciones han empeorado sensiblemente. Ya no llegan ayudas de comida, en algunos casos ya no es tan fácil el acceso al agua potable, en muchos las letrinas son escasas y las duchas inexistentes, en la mayoría no hay escuelas y los servicios médicos han disminuido sensiblemente. La inseguridad es muy fuerte y son

frecuentes los robos, las extorsiones y las violaciones.

Lo más preocupante es que gran parte de la población que los habita se ha acostumbrado a este género de vida. Antes del terremoto sus condiciones de vida eran muy parecidas a las que sufren ahora y encima tenían que pagar un alquiler. Ahora piensan que están tan mal como antes, aunque sin pagar por ello y esto los inmoviliza para tratar de luchar por una vida más digna.

1.7 El clamor de la Madre Tierra y del campesinado

La deforestación avanza a pasos agigantados a pesar de los esfuerzos de reforestación de muchas organizaciones y de algunas asociaciones de agricultores responsables pero, ¿cómo evitarla cuando la única fuente de energía accesible para los pobres es la madera y el carbón?

Aunque existe al menos un centro de recuperación del plástico en Puerto Príncipe, nuestras calles y acequias están llenas de

basura. Se han hecho muchos esfuerzos de mejora en los últimos meses pero nuestro medio ambiente urbano está muy deteriorado por la mala costumbre de arrojar la basura en cualquier lugar.

El año pasado, decenas de miles de toneladas de herramientas, semillas y esquejes de plantas se distribuyeron a casi 400.000 familias campesinas haitianas, que representan entre un tercio y la mitad de la población agrícola del país (*Alterpresse*).

El gigante agroalimentario Monsanto también ofreció 475 toneladas de maíz y hortalizas de semillas híbridas, que iban a ser distribuidos principalmente por el programa agrícola de USAID - WINNER. Es difícil saber si las 475 toneladas llegaron a Haití y qué comunidades las han recibido. Las semillas de los frutos híbridos no sirven para sembrar la nueva cosecha con lo cual los campesinos siempre deberán comprar a la Monsanto las semillas para sembrar cada año y los productos fitosanitarios que ese tipo de semillas requiere. Entrar

en un sistema agrícola como este supone la ruina total del campesinado. ¿También le tocará a Haití esta desgracia?

INVITACIÓN A MODO DE CONCLUSIÓN

Les decía al principio que íbamos a dialogar con seis realidades donde la vida clama en Haití. Ya hemos oído sus clamores. Ahora falta la continuación del diálogo, el **bajar** para compartir la vida del pueblo y liberarnos con ellos por EL CLAMOR de:

- los empobrecidos y empobrecidas,
- las mujeres,
- la niñez y la juventud,
- los enfermos/as y minusválidos/as,
- los refugiados y refugiadas,
- la Madre Tierra...

ha llegado hasta nosotras, hasta nosotros, y espera nuestra respuesta porque después de haber VISTO y OÍDO, después de habernos FIJADO, nos toca BAJAR con la certeza de que no estamos

¿Qué clase de Vida Religiosa necesitamos hacer presente en Haití?

haciendo algo por nuestra cuenta, sino por cuenta de Aquel que bajó, se mezcló con la humanidad sufriente, nos llamó a seguirle compartiendo la vida de nuestras hermanas y nuestros hermanos más pequeños y sigue caminando delante de nosotras y nosotros a Galilea, lugar de la misión, y a Jerusalén, lugar de entregar la vida. Es el mismo que prepara la mesa compartida donde nuestros pueblos doloridos y resucitados nos reservan un asiento entre ellos, ¿es que no lo notan?

Ya ven que hay mucho que hacer por este joven país del Caribe y yo quiero animarles a arrimar el hombro a la tarea común de muchas y muchos que apostamos por la construcción de un Haití nuevo, porque el que había no nos gusta.

Y para hacerlo, ¿qué clase de Vida Religiosa necesitamos hacer presente en Haití?

Somos muchas y muchos las/os que apostamos por la reconstrucción de tantas personas traumatizadas aún por los desastres del terremoto, del cólera, de la crisis política y de los males viejos del hambre, la dependencia, el desempleo y la orfandad; que apostamos por cuidar y hacer crecer la vida porque:

*“A nosotras, a nosotros, no se nos ha muerto la esperanza”
(Carlos Núñez).*

Notas:

¹ Intervención pronunciada el 10 de Abril de 2011, durante la XLI Junta Directiva de la CLAR en Puerto Príncipe (Haití).